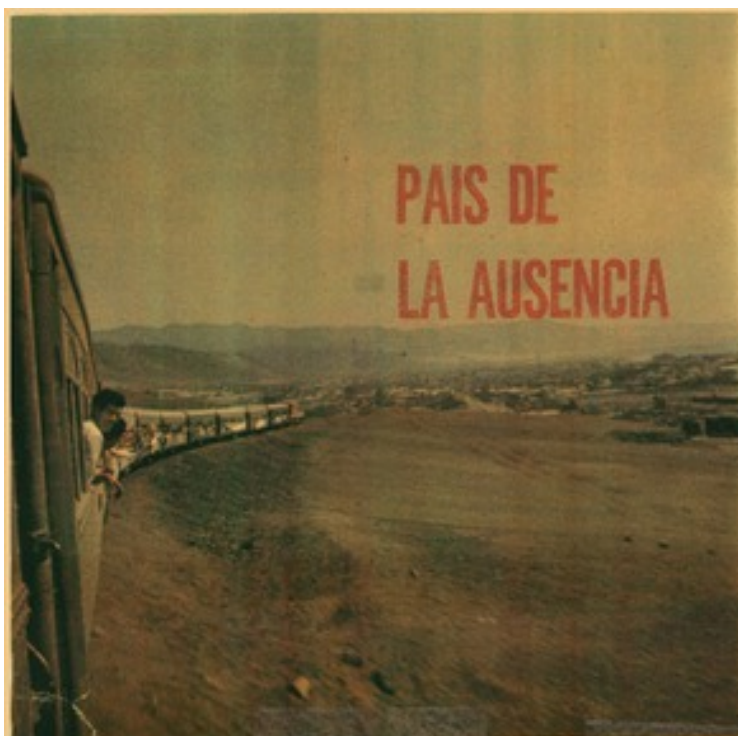




Una mujer, asomada por el terrazo.

El valle del Elqui es un trazo miséricordioso de verde entre cerros hirsutos y rascos. Montegrando, refugio de adobe, semidestruido, vidriado roto, luz inclemente. A lo lejos, las viñas. El mosticuelo parece artificial. La piedra, arrancada a cualquier ladera moqueana, recuerda que es una tumba. Bajo ella se han derribado los huesos de Lucila Godoy, delantal blanco, trenzas apretadas. Día de homenaje. Flores, poemas. El sol rebota en las piedras y arriba, muy arriba, "el cielo más azul de América".

GABRIELA, LA EXTRANJERA

Jerónimo Godoy escribe versos para su hija recién nacida. La pluma fácil del payador se hace canción de cuna:

Duérmete, Lucila, que el mundo esté en calma,
ni el cordero brinca, ni la oveja bala,
duérmete, Lucila, que cuiden de vos
en tu cuna un ángel, en el cielo Dios.

Y tres años después, gando por la nostalgia vagabunda del camino, parte, huye. Delantal blanco, trenzas negras, Lucila está sola. Su hermana Emelina es su maestra. Pájaros del valle, bigueras de sombra. Lucila quiere ser maestra también, pero escribe versos que a alguien le parecen "impropios". No puede entrar a la Escuela Normal.

Tiene ojos raros la nueva maestra de La Castera. No ha estado en la escuela, por eso la mandan a este caserío. Silenciosa, reconcentrada. Les enseña rotas extrínsecas a los niños. Bimba de tierra, de alce. Parece atemorizada. No tiene amigos. Pero la han visto... ¡Con Romeo Urzúa!... Sí, con él.

Dios no quiere que tú tengas
sol si conmigo no marchas;
Dios no quiere que tú bebás
si yo no tiemblo en tu agua;
no consiente que tú duermas
sino en mi frente ahuecada.

PAIS DE LA AUSENCIA

Ojos grandes, nariz aguileña, pelo blanco. Voz agradable que con suave. Anda con pasos señoril y reposado. Vuelve, pero la patria se le ha hecho extraña. Y parte. Otra vez, hoye.

El verano de su Vicuña natal está mucho más al sur. La alta torre de Bauer, la plaza de pueblo con aspiraciones ciudadanas. En un hospital de Nueva York, la poetisa se muere. La vida se va lentamente. Rebelde, cercada por la muerte. Gabriela se entrega el 10 de enero de 1957. Sus restos regresan a Chile. Rodados de albos cirios, bendecidos, recibe homenajes de estudiantes y presidentes. No hay pupel picado para la biografía. Sólo esas flores tibias que se ofrecen a los muertos. En Montegrando la tierra se va a abrir para recibirla. El viaje es largo, hay polvo e nel camino. Pero ha vuelto al villorio de la infancia. Trenzas oscuras, delantal blanco. Lucila ha muerto por segunda vez. Extrínica vagabunda profética que extravió en versos su muerte lejána.

País de la ausencia,
extraño país,
más ligero que ángel
y más sutil...
...Y en país sin nombre
me voy a morir

696342

Los ojos verdes de la "señorita" se han oscurecido un poco. Ella los ha visto. En el pueblo los han visto.

siempre dulce el viento y el camino en paz...
él irá con obra por la eternidad...

¡Cómo!... ¡Están seguros! El pueblo es un solo comentario. De puerta a puerta. Se ha untado. ¡Y ella! Ella, ¿cuál de las dos? Ojillos de comadras espando el ribete rojo de los párpados. ¡Habrá llorado!

Juegos florales. Una corona de laurel, una flor y una medalla de oro. Los versos premiados deberían ser alegres como este caluroso fin de primavera. Mas hay demasiada fuerza escondida en estos "Sonetos de la muerte". Manuel Magallanes Monte, Miguel Luis Rocuist, Armando Dancos son el jurado. 22 de diciembre de 1914. Desconocida, en medio de una galería llena de desconocidos, escucha en el silencio denso la voz que recita:

"Del nicho helado en que los hombres te pusieron
te bajaré a la tierra humilde y soleada
que ha de dormir en ella los hombres no supieron
ni que hemos de soñar sobre la misma almoha da..."

Gabriela Mistral, la botna oscura sobre el pelo corto. Los ojos llenos de nostalgia, vagabunda de México, de Italia, de Europa, de Brasil. Lucila ha muerto. La poetisa huye por el mundo. De las sombras que la siguen, del pasado, de un país que no tiene fe en ella. Y es una ecuatoriana, poetisa también la que pide al gobierno chileno su presentación como candidata al Premio Nóbel de Literatura.

Sobre los campos de Europa, estridos por la guerra, se levanta la voz de Hjalmar Gullberg. El sueco rinde homenaje por su patria y por el mundo a "la poetisa de 'Desolación', que se ha convertido en la grande cantadora de la miseria y la maternidad".



...Y Lucila, que habitaba a río, a montañas, a calor...!

País de la ausencia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

País de la ausencia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile